



crisis states programme

development research centre



Documento de Trabajo No.11

**DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y
GOBERNABILIDAD URBANA EN EL
GRAN SOWETO: ESTUDIO DE CASO
DE LA RECONSTRUCCIÓN POST-
APARTHEID**

Jo Beall

(Development Research Centre, LSE)

Owen Crankshaw & Susan Parnell

(University of Cape Town)

febrero 2003

(traducido al español por M. Victoria Mejía con el
apoyo financiero del Consejo Británico, Bogotá,
october 2003)

Crisis States Programme
Working papers series no.1

English version:
ISSN 1740-5807 (print)
ISSN 1740-5815 (on-line)

Spanish version:
ISSN 1740-5823 (print)
ISSN 1740-5831 (on-line)

Development
DESTIN
Studies Institute



Programa de Estados en Crisis

Diferenciación Social Y Gobernabilidad Urbana En El Gran Soweto: Estudio De Caso De La Reconstrucción Post-Apartheid

Jo Beall (Development Research Centre, LSE), Owen Crankshaw and Susan Parnell (University of Cape Town)

El presente artículo analiza el escenario histórico y contemporáneo de las luchas locales en el Meadowlands del post-apartheid, un distrito segregado del Gran Soweto. Indaga en las implicaciones que para la gobernabilidad local tiene la creciente diferenciación social y propone que la polarización social milita contra niveles sostenidos de acción pública.

Lograr comprender las realidades actuales de zonas como Meadowlands es posible a través de un conocimiento más profundo del pasado reciente de Sur África. Las tendencias actuales de la política urbana de Johannesburgo y las respuestas que esas tendencias encuentran se cruzan con los legados profundamente arraigados de la planeación y las relaciones sociales del apartheid. De ahí que nuestra investigación de campo esté basada en un examen de la evidencia contemporánea y documental histórica la cual, a su vez, ha informado el marco dentro del cual logramos obtener las percepciones y experiencias de una muestra representativa de la gente que vive y trabaja en Meadowlands. La triangulación de estas diversas fuentes provee una percepción fascinante de los factores que apuntalan logros y retos recientes que confronta la gobernabilidad local, factores que inextricablemente se enlazan con procesos de diferenciación social¹.

Cuando, durante los años 50, se creó Meadowlands, la población era bastante homogénea. Como resultado del sostenido crecimiento económico de los años 60, algunos, aunque no todos, de los residentes del distrito segregado experimentaron una movilidad ocupacional ascendente. Durante los años 80 y comienzos de los 90, la diferenciación social aumentó aun más. Algunos residentes se beneficiaron de las campañas tendientes a estimular el aumento del número de propietarios de vivienda, mientras muchos otros simplemente se convirtieron en fáciles presas de una pobreza estructural persistente y de crecientes niveles de desempleo en la ciudad. La diferenciación social parece continuar con los beneficios que algunos residentes de Meadowlands están obteniendo de los procesos tendientes a abolir las diferencias raciales que acompañan el fin del apartheid. Por el contrario, muchos otros constituyen los ‘nuevos pobres’: víctimas de las medidas de reforma económica y cambios desfavorables en las oportunidades del mercado laboral. Aunque, como una zona establecida de clase obrera, Meadowlands no está entre los asentamientos residenciales más pobres del Gran Johannesburgo. No obstante, continúa siendo el hogar de muchas personas que viven en la pobreza. Según el Censo de 1996, 70% de la población de Meadowlands mayor de quince años no tiene ningún ingreso o éste es inferior a R500 [rand] mensuales; 12% tienen ingresos superiores a R3.5000 al mes. Mientras algunos pocos profesionales trabajan en el sector de

¹ El trabajo de investigación de campo se llevó a cabo en 1999 y 2000 y los datos proceden de una mezcla de entrevistas con informantes claves, grupos de discusión y técnicas de investigación participativa. Entrevistas parcialmente estructuradas con informantes claves y grupos de discusión (entre cinco y diez personas integraban cada grupo) se realizaron con cinco categorías de personas. Se utilizó un listado de control de temas, tanto para los grupos de discusión como para las entrevistas con informantes claves. Respecto de los grupos de discusión, se les alentó a hacer debates abiertos con miras a lograr un consenso de modo que las conclusiones que aparecen al final representen el acuerdo de los grupos en términos de información y actitudes.

servicios (como maestros, enfermeras, trabajadores sociales o empleados de los Servicios de Policía de Sur África), solamente 24% de la población se clasifica como empleada, y 49% de los económicamente activos tienen un trabajo fijo. De los empleados (véase cuadro 1), el mayor número trabaja en artesanías y oficios varios, además de ocupaciones primarias.

Al igual que el Gran Soweto en términos más amplios, la diferenciación social de Meadowlands se caracteriza no solamente por el acceso diferencial de los individuos al empleo y al ingreso sino también por el acceso diferencial a la vivienda y a los servicios básicos, como suministro de agua y salubridad, remoción de basuras y suministro de electricidad. En el presente capítulo investigamos la diferenciación social según el eje de los diferentes tipos de vivienda: propietarios, inquilinos de casuchas en barrios marginales y residentes de albergues. Las relaciones sociales basadas en el ingreso (cuyo sustituto es el tipo de vivienda) son parte importante de nuestro análisis y, junto con el conflicto étnico y político del pasado, constituyen hoy en día una dimensión crucial de la gobernabilidad urbana de Meadowlands. Igualmente importante es entender las relaciones sociales basadas en género y generación.

Cuadro 1: Ocupaciones de los residentes empleados, Meadowlands

	Número	Porcentaje
Empleados públicos	682	2
Profesionales	1.960	7
Técnicos y profesionales asociados	1.788	6
Empleados de oficina	3.340	12
Sector servicios, empleados de almacén y sector ventas	4.114	15
Obreros calificados sector agrícola y pesquero	129	0
Artesanos y oficios relacionados	5.576	20
Operarios fabriles y ensambladores de maquinaria	3.683	13
Ocupaciones primarias	6.348	23
Total	27.620	100

Fuente: Censo de Población de 1996

La formación de Meadowlands

Los orígenes sociales de Meadowlands son bastante representativos de los distritos segregados africanos dentro del Gran Johannesburgo. Meadowlands se construyó durante los años 50, periodo durante el cual se construyeron casi todas las viviendas existentes en los distritos segregados africanos de Johannesburgo². En consecuencia, todas las viviendas familiares convencionales que allí existen adoptan la forma de la bien conocida casa ‘caja de cerillas’. En Meadowlands también hay un albergue para inmigrantes del sector rural, otro rasgo característico de los distritos segregados africanos construidos durante este periodo³.

² Parnell, S. y Hart, D. 1999: Self-help housing as a flexible instrument of state control in twentieth century South Africa. *Housing Studies*, 14, 367-386.

³ El albergue de Meadowlands se construyó en 1957 y brinda hospedaje a cerca de 4.500 residentes, Morris, P., *Soweto: A review of existing conditions and some guidelines for change* (Urban Foundation, Johannesburgo, 1980), p. 147.

Además, junto con otras zonas del Gran Soweto, a comienzos de los años 70 se observó en Meadowlands una proliferación de barrios marginales levantados como respuesta a las restricciones oficiales a la oferta de viviendas familiares en las zonas urbanas y a una creciente población urbana.

Los orígenes sociales de Meadowlands son algo inusuales en un aspecto por lo menos. Mientras que muchos de los residentes originales del Gran Soweto eran ocupantes ilegales que habían invadido las tierras al suroeste de Johannesburgo⁴, los residentes originales de Meadowlands fueron las familias obligadas por la fuerza a abandonar las zonas céntricas de Johannesburgo, de zonas como Sophiatown y Western Native Township⁵. Meadowlands se construyó cuando, de acuerdo con la Ley de 1952 de Reasentamiento de los Nativos, como parte de los planes de limpieza de barrios bajos⁶ de la Zona Oeste, el gobierno del apartheid obligó a las autoridades de Johannesburgo a expulsar a los inquilinos y subarrendatarios africanos de los vecindarios ‘multirraciales’.

El 10 de febrero de 1955⁷, organizados por la recién creada Junta de Reasentamiento Urbano, comenzaron los desplazamientos forzosos a Meadowlands. Los inmigrantes se resistían a abandonar sus comunidades ya establecidas, tan llenas de vida y cohesión, como Sophiatown, con su propio estilo de cultura urbana, profundamente marcada por el jazz de los distritos segregados, las manifestaciones políticas y las redes sociales afincadas⁸. La feroz resistencia al desplazamiento tuvo como resultado la demolición de sus viviendas y la destrucción de sus propiedades por la policía. En un periodo de diez años Sophiatown había dejado de existir siendo reemplazada por una zona residencial blanca, a la que nombraron, sin tacto alguno y con exceso de crueldad, Triomf. A la gente se la reubicó según su grupo étnico, decisión que marcaría el carácter y desarrollo urbano de la zona durante muchos años por venir⁹. La separación étnica se puede identificar por medio de los nombres de las calles en las diferentes zonas, además del hecho que una diversidad de lenguas era característica de las escuelas en zonas diferentes. Hoy en día, la mayoría de la población de Meadowlands habla IsiZulu (33.5%) y Setswana (27%), mientras que la generación más joven ha optado por la *lingua franca* de los distritos segregados, conocida a veces como *tsotsi taal*¹⁰.

La zona que en la actualidad comprende a Meadowlands tiene una larga historia de asentamiento urbano, que ha precedido la creación del mismo Meadowlands. Sin embargo, casi la mitad (46%) de todos los residentes que no han nacido en Meadowlands se trasladaron

⁴ En Albertsville, Nancefield, Pimville, Orlando East, Orlando West y Dube.

⁵ Fueron principalmente los residentes e inquilinos de patio trasero los señalados para vivir en Meadowlands. Personas procedentes de Martindale, Albertsville, Western Native Township, New Clare, Vredesdorp, Alexandra Township, George Goch se reasentaron en la zona, en la cual se reasentarían los barrios suburbanos blancos posteriormente.

⁶ El hecho de que los residentes de Meadowlands fuesen obligados a abandonar la zona en cumplimiento de la ley contra los barrios bajos y no, como frecuentemente se ha informado, según lo previsto en la Ley de Zonas de Grupos, promulgada en 1950, significa que, de acuerdo con las leyes de restitución de tierras, promulgadas después del fin del apartheid, estos residentes no tienen derecho a reclamar las propiedades de Sophiatown. Este hecho igualmente podría explicar su compromiso obvio con Meadowlands.

⁷ P. Morris, *A History of Black Housing in South Africa*, Johannesburgo: South Africa Foundation, 1981, pp.56 & 60.

⁸ D. Hart, & G. Pirie, ‘The sight and soul of Sophiatown’, *Geographical Review*, 74 (1984), pp.38-47.

⁹ G. H. Pirie, ‘Letter, words, worlds: the naming of Soweto, African Studies’, 16 (1984), pp.43-51. El grupo Sotho estaba compuesto por las tribus Tswana, North Sotho y South Sotho, mientras que el grupo Nguni group lo conformaban las tribus Zulu, Xhosa, Ndebele, Venda y Tsonga.

¹⁰ Otras lenguas de uso común son Sesotho (10%), Xitsonga (10%), Sepedi (7%), Tshivenda (5.5%) y IsiXhosa (4.5%) (Censo de Población, 1996). ‘Tsotsi taal’ puede traducirse como ‘la jerga de la mafia’.

a sus actuales viviendas a finales de los años 50 y comienzos de los 60, época en que se construyó casi la totalidad de Meadowlands. Un 39% adicional se mudó a sus viviendas actuales entre 1966 y 1980. De todos los residentes, cuyo número total se calcula en 127.568 personas, 55% nacieron en la vivienda que ocupan en la actualidad¹¹. Las anteriores conclusiones demuestran una notoria falta de movilidad, causada probablemente por una combinación de leyes de control a la afluencia de personas, leyes que impedían a los africanos con derechos urbanos a mudarse de una zona urbana de otra, y una escasez de vivienda. Se trata de algo significativo: la seguridad de tenencia y el tipo de vivienda constituyen importantes indicadores, no solamente de movilidad social sino también de polarización social.

Viviendas de bajo costo y alojamiento en casuchas

En el Gran Soweto, la diferenciación social se puede evidenciar a través de la vivienda. Aun cuando todavía se evidencian rastros de las viviendas existentes en los años 50, el paisaje actual de Meadowlands exhibe viviendas de diversos colores, estilos, remodelaciones, extensiones y equipamiento. Las primeras viviendas ‘caja de cerillas’ se construyeron conforme tres diseños con escasas diferencias entre sí¹². El tipo más común, con un área de 40 m², es la vivienda de ‘51/6’¹³, compuesta por dos alcobas, una cocina y una sala. Un diseño posterior, el ‘51/9’ contiene un baño pequeño (con lavamanos, ducha e inodoro) y su área es un poco más grande: 44 m². El primer diseño, 51/6, con frecuencia se construyó como una unidad familiar parcialmente independiente. Los estándares de construcción eran rudimentarios: pisos de tierra únicamente o de ceniza, y sin puertas internas ni cielorraso. El agua se llevaba por tubos hacia un grifo en la parte exterior de la puerta de la cocina, y un inodoro exterior se conectaba a un sistema de alcantarillado transportado por agua. La mayoría de los conjuntos de vivienda de Soweto tienen 260 m² de extensión. Sólo a finales de los años 70 se suministró fluido eléctrico a las casas, aunque para 1988 todas las casas convencionales ya tenían suministro de energía eléctrica¹⁴.

Junto con otros distritos segregados del Gran Soweto, la urbanización de Meadowlands significó un viraje continuo de la oferta de vivienda familiar estandarizada de bajo costo. Durante los años 50, la gran mayoría de habitantes de Soweto no tenían más opción que aceptar la casa ‘caja de cerillas’ estándar. Ya en los años 90, las reformas del Estado que privatizaron la oferta de vivienda significaron que los habitantes de Soweto vivieran bajo condiciones de vivienda cada vez más diferenciadas. Las reformas que introdujeron la propiedad de la vivienda brindaban a las pocas familias pudientes la oportunidad de adquirir viviendas de estándares relativamente altos. Sin embargo, el hecho que el Estado se retirara del mercado de oferta de vivienda de bajo costo llevó al hacinamiento de las viviendas convencionales y a la proliferación de casuchas en patios traseros¹⁵.

Hacia finales de los años 60, el Gobierno del apartheid comenzó a canalizar fondos para vivienda de distritos segregados como Meadowlands hacia los distritos segregados en las *homelands* [zonas de Sur África reservadas para los nativos africanos, N. de la T.] Lo anterior

¹¹ M. Marks, *Organisation, Identity and Violence Amongst Activist Diepsloot Youth, 1984-1993*, Tesis para optar a la maestría, University of the Witwatersrand, 1993, p. 99.

¹² Morris (1980), pp.142-143.

¹³ Así llamado en mención de la fecha (1951) y el número (6) asignado al prototipo (D. Calderwood, *Native Housing in South Africa*, Tesis para optar al doctorado, University of the Witwatersrand, 1953).

¹⁴ H. Mashabela, *Townships of the PWV*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1988, p.149.

¹⁵ A. Gilbert, O. Crankshaw, & A. Morris, ‘Backyard Soweto’, *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2000), pp.842-857.

significó la congelación efectiva de la oferta de vivienda familiar. En consecuencia, y como resultado de la inmigración urbana y del crecimiento natural de la población urbana, se presentó una escasez crónica de vivienda. Ya desde finales de los años 70, esta escasez de vivienda se manifestó en la medida en que los residentes se vieron obligados al hacinamiento de sus viviendas estándar de cuatro habitaciones y a construir casuchas temporales en sus patios traseros para alojar a sus hijos adultos. Hacia 1979, en Soweto la lista oficial de espera para la consecución de vivienda era cercana a las 14.000 personas. Y dado que esta lista excluía a aquellos que no tenían derecho a vivir en Soweto permanentemente, se trata de una subestimación del número real de personas sin hogar, cifra que se calculaba en cerca de 173.000 personas. En 1979, las estimaciones de la escasez de vivienda fluctuaban entre 25.000 y 32.000 unidades¹⁶.

A comienzos de 1989, se hizo una encuesta de hogares en Soweto. Para entonces, 7% de las casas de Soweto tenían subarrendatarios, la mayoría de los cuales ocupaban una habitación en la casa principal¹⁷. Además, en 49% de las casas, los residentes utilizaban la sala o la cocina para dormir¹⁸. La baja tasa de subarrendatarios del patio trasero, apenas el 1%, se debía probablemente a que era ilegal y estaba estrechamente vigilada por las autoridades. Sin embargo, después de que el Estado perdiera el control de los distritos segregados durante las revueltas políticas de los años 80, la escasez de vivienda produjo un aumento en el número de casuchas del patio trasero y en la proliferación de asentamientos de ocupantes ilegales por parte de los residentes sin hogar, quienes construyeron sus propias casuchas¹⁹. Para 1987, 40% de todas las casas convencionales de los distritos africanos segregados de Johannesburgo tenían al menos una casucha en el patio trasero y 23% tenían un 'garaje' convencional ocupado por subarrendatarios. Cinco por ciento de las casas tenían subarrendatarios que ocupaban una parte de la casa²⁰.

Hacia 1997, el número de casuchas de patio trasero (cerca de 121.000) en Soweto casi superaba el número de casas convencionales, brindando hogar a cerca del 20% de la población. Había aproximadamente 18.000 casuchas en 27 asentamientos de ocupantes ilegales, las cuales albergaban a cerca del 6% de la población²¹. Si bien Meadowlands tiene su justa cuota de casuchas de patio trasero, dentro del distrito segregado o en sus inmediaciones no existen asentamientos importantes de ocupantes ilegales. El asentamiento más cercano de ocupantes ilegales es Mshenguville, a relativa distancia al sur en el lindero más alejado del Distrito Segregado de Mofolo. El último Censo de población estima que 22% de los hogares de Meadowlands habitan en viviendas de patio trasero, la mitad de las cuales

¹⁶ Morris (1980), p.149.

¹⁷ C. Swart, *Swartbehuising Deel I: Gesinsbehuising in Soweto*, Johannesburgo: Randse Afrikaanse Universiteit, 1979, p.89.

¹⁸ Swart (1979), p.90; véase también el caso de caso de Alice Makuma, cuyos dos hijos dormían en la sala de su casa '51/6' en Naledi (R. Ginsberg, 'Now I Stay in a House: Renovating the matchbox in apartheid-era Soweto', *African Studies* 55:2, (1996), p.130).

¹⁹ H. Mashabela, *Mekhuku: Urban African cities of the future*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1990.

²⁰ P. Frankel, *Urbanisation and Informal Settlement in the PWV Complex*, Vol. 2, Johannesburgo: Departamento de Estudios Políticos, University of the Witwatersrand, 1988, Apéndice 6.

²¹ Gilbert *et al.* (2000); A. Morris (ed.), B. Bozzoli, J. Cock, O. Crankshaw, L. Gilbert, L. Lehutso-Phooko, D. Posel, Z. Tshandu, Z & E. van Huysteen, *Change and Continuity: A survey of Soweto in the late 1990s*, Johannesburgo: Departamento de Sociología, University of the Witwatersrand, 1999, pp.5 y 70.

son habitaciones convencionales y la mitad son casuchas²². Por el contrario, sólo 2% de los residentes vive en casuchas por fuera de los patios traseros.

La prestación de servicios y la calidad de las viviendas disponibles a los residentes de patios traseros son significativamente mejores de las que existen en los campamentos de ocupantes ilegales. Mientras cerca de la mitad de las estructuras de patio trasero de Soweto son casuchas de madera y zinc, construidas precariamente, una mayoría (54%) son estructuras formales construidas en ladrillo y cemento. Lo que varía muy poco es el número de habitaciones. Casi todos los alojamientos de patio trasero, ya sea una estructura convencional (89%) o una casucha (93%) tienen apenas una habitación. Únicamente seis por ciento de todas las estructuras de patio trasero tiene dos habitaciones, tres por ciento tienen tres habitaciones y ninguna tiene más de tres habitaciones. Algunas habitaciones tienen un área de apenas 6 m² en tanto otras pueden tener un área de hasta 28 m². Asimismo, la calidad de las casuchas varía: algunas están construidas con laminas de zinc viejas y oxidadas (con muchos agujeros de construcciones anteriores), en tanto otras están construidas con láminas nuevas de zinc. Algunas casuchas no tienen ventanas, en tanto otras las tienen. Lo que ninguna tiene es algún tipo de material aislante ya que se considera que puede causar un incendio y las hormigas rápidamente construyen nidos en los espacios entre la pared exterior y el material aislante. Aunque muy pocas viviendas de patio trasero tienen una conexión legal a un contador de la electricidad (5%), casi todas ellas (92%) tienen algún tipo de acceso a la electricidad. Casi todas obtienen la electricidad a través de una extensión ilegal por medio de un cable desde la casa principal (85%). De manera similar, como los grifos del agua en los patios traseros se encontraban en un principio fijados a la pared exterior de todas las viviendas subvencionadas, al lado de la cocina, casi cada vivienda de este tipo (99%) tiene acceso al agua. Con contadas excepciones, ni los residentes de la casa principal ni los inquilinos del patio trasero tienen agua en la casa a menos que la lleven por tubos a expensa propia. Además, como casi todas las viviendas subvencionadas fueron entregadas a sus ocupantes con los servicios sanitarios fuera de la casa, todos los inquilinos del patio trasero tienen acceso a un inodoro de cisterna.

Debido al escaso alojamiento en viviendas de patio trasero, en el Gran Soweto se registra un alto hacinamiento. A pesar de que la mayoría de casas de patio trasero (55%) albergan a una o dos personas, 22% tienen tres ocupantes y 23% cuatro o más. No existen diferencias significativas entre las tasas de ocupación de las casuchas de patio trasero y habitaciones convencionales; el hacinamiento severo es común tanto en las casuchas como en las viviendas convencionales. Si el hacinamiento es frecuente en las casas, también hay muchas personas que viven en los pabellones prefabricados. El número promedio de ocupantes en pabellones de viviendas subvencionadas es de 7.4 y casi uno de cada cinco pabellones de viviendas subvencionadas contiene más de diez personas. Donde existen viviendas de patio trasero, el pabellón aloja un promedio de cuatro residentes de patio trasero. Meadowlands tiene una importante población de inquilinos de patio trasero.

A pesar de que no debemos exagerar las diferencias entre los inquilinos de patio trasero y sus arrendadores ocupantes propietarios en la 'caja de cerillas', existen algunas diferencias sociales significativas entre estos dos grupos respecto de urbanización, edad, tenencia, clase y posición social²³. La diferencia más importante entre inquilinos de patio trasero y arrendadores se relaciona con el hecho que los inquilinos de patio trasero son más recién llegados al Gran Soweto. Aproximadamente dos tercios de los jefes de hogares de patio

²² La estimación que hace el 'Censo de Población' del porcentaje de hogares en casuchas de patio trasero probablemente es un cálculo por lo bajo.

²³ Este párrafo se basa en Gilbert *et al.* (2000).

trasero llegaron a Soweto después de 1975, en tanto dos tercios de los arrendadores en viviendas ‘caja de cerillas’ llegaron entre 1946 y 1965. En segundo lugar, los inquilinos de patio trasero son significativamente más jóvenes que sus arrendadores. En tanto la edad promedio de los jefes cabeza de hogar inquilinos de patio trasero es de 36 años, la edad promedio de los jefes cabeza de hogar arrendadores es de 56 años. Esta diferencia de edades tiene varias consecuencias demográficas directas. Comparados con los jefes cabeza de hogar inquilinos de patio trasero, los arrendadores tienen cinco veces más probabilidades de tener hijos que ya han salido de la escuela y cinco veces menos probabilidades de tener un hijo que todavía no va a la escuela. Los arrendadores tienen diez veces más probabilidades de ser jubilados que su contraparte del patio trasero y tienen dos veces más probabilidades de ser casados. Por último, los inquilinos de patio trasero tienen más probabilidades de ser inmigrantes extranjeros que sus arrendadores. Cerca del 16% de los inquilinos de patio trasero no nacidos en Johannesburgo son inmigrantes extranjeros. Esta tasa es en realidad superior a la tasa global (5%) para la totalidad del Gran Soweto.

Estas diferencias sociales entre los inquilinos de patio trasero y los arrendadores se traducen en importantes diferencias en el ámbito de la participación política de estos dos grupos. El estudio de Everatt sobre divisiones sociales en Tladi y Moletsane, distritos segregados de Soweto, ha señalado que los inquilinos de patio trasero se muestran renuentes a participar en la política local por temor a la retaliación de los arrendadores. Curiosamente, este temor no se debe a que arrendadores e inquilinos de patio trasero apoyen diferentes partidos políticos. Ambos respaldan al Congreso Nacional Africano. Más bien, en el contexto de la política del Congreso, los arrendadores dominan las estructuras y procesos de gobernabilidad local con el propósito de garantizar que sus intereses prevalezcan sobre los de sus inquilinos y ocupantes ilegales²⁴.

Propiedad de la vivienda

En la época de la construcción de Soweto, la propiedad de la vivienda era una concesión a la cual tenían derecho solamente las pocas personas pudientes; esta concesión consistía en un arrendamiento a 30 años de la tierra en la cual se construyeron casas de propiedad de particulares. Por lo general estas casas eran de mayor tamaño que la casa ‘caja de cerillas’ estándar y sus estilos también eran diferentes. Sin embargo, el número de casas era muy reducido y se localizaban solamente en un sector de Dube, otro vecindario del Gran Soweto²⁵. En 1968, se abolió el derecho al arrendamiento a 30 años de la propiedad residencial. Ocho años después, en respuesta a la presión de importantes intereses comerciales y en un esfuerzo por reducir las tensiones políticas que rodearon el levantamiento de Soweto en 1976, el gobierno reintrodujo la propiedad de la vivienda en los distritos africanos segregados. Esta vez se trataba de un arrendamiento a 90 años, con opción de compra por parte de los inquilinos²⁶. Con toda la razón los habitantes de Soweto mostraron gran desconfianza hacia esta forma de tenencia, ya que no tenían seguridad alguna de que estos derechos de

²⁴ D. Everett, ‘Yet Another Transition? Urbanisation, class formation and the end of national liberation struggle in South Africa’, Documentos ocasionales sobre Estudios Urbanos Comparativos, Serie, No.24, Washington D.C.: Woodrow Wilson International Centre for Scholars, 1999, pp.18-20.

²⁵ S. Parnell, ‘The Ideology of African Home-Ownership: The establishment of Dube, Soweto, 1946-1955’, *South African Geographical Journal* 73 (1991), pp.69-76.

²⁶ *Survey of Race Relations in South Africa 1978*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1979, p.329.

arrendamiento no fueran abolidos de nuevo. Como resultado, sólo se vendió una pequeña proporción de las casas a los inquilinos según este sistema²⁷.

Esta reforma se amplió en 1986, con el objeto de permitir la propiedad absoluta de la tierra en los distritos africanos segregados²⁸. Más aún, el gobierno introdujo un programa excepcional de descuentos que permitió efectivamente a los inquilinos de las viviendas subvencionadas convertirse, sin costo alguno²⁹, en propietarios de las casas que ocupaban. De este modo, para el año de 1996, la mayoría de los habitantes de Soweto eran propietarios de sus casas. En Meadowlands, 92% de las casas convencionales eran de propiedad de sus ocupantes³⁰. Las reformas que volvieron a implantar la propiedad permitieron a los residentes más pudientes mejorar sus viviendas construidas por el Estado, o conseguir el capital para comprar nuevas viviendas en urbanizaciones suburbanas en otros sectores del Gran Soweto. En ambos casos, las nuevas viviendas significaron una gran mejoría respecto de las unidades estandarizadas y de bajo costo que se construyeron en los años 50 y 60. En consecuencia, los estándares de vivienda vigentes en Soweto se hicieron cada vez más diferenciados según la clase social y el ingreso de los residentes. Ya para 1997, el sector privado había construido cerca de 20.000 nuevas viviendas para propietarios de vivienda en urbanizaciones en zonas rurales³¹.

Estas nuevas urbanizaciones no se desarrollaron dentro de Meadowlands. Las urbanizaciones más cercanas se localizaban en las zonas aledañas de Diepklopf Extension, al este y Dobsonville, al oeste. En su lugar, Meadowlands se caracteriza por las remodelaciones a las actuales viviendas construidas por el Estado. En muchos casos, estas remodelaciones son extensas; ya no es posible reconocer la casa original ‘caja de cerillas’ bajo las hileras de nuevos tejados, un mayor número de habitaciones y muros perimetrales. No obstante, ya en 1996 el Censo de población registró el hecho que únicamente 16% de todas las casas convencionales de Meadowlands tenía más habitaciones que las cuatro originales³², sugiriendo que aunque mucho más diferenciado que en el pasado, Meadowlands quizás es menos diferenciado que otros distritos segregados de Soweto. La razón radica en que usualmente las casas remodeladas y de mayor tamaño están desperdigadas entre las casas originales ‘caja de cerilla’ y no han surgido zonas separadas de clase media. Otras explicaciones se encuentran en la ausencia de nuevas urbanizaciones construidas por el sector privado y en el hecho que los residentes de Meadowlands han impedido el establecimiento de asentamientos de ocupantes ilegales dentro de sus linderos.

Alojamiento en albergues

Los albergues de Johannesburgo no eran sólo para mineros. Desde antes de la Primera Guerra Mundial, la ciudad alojaba a sus obreros no calificados en albergues localizados en el sector del centro. Las empresas privadas también utilizaban estos albergues accesibles, multiétnicos y para hombres solos para alojar a los obreros hombres inmigrantes. Durante el auge del periodo del apartheid, el Gobierno quiso segregar racialmente las zonas urbanas deprimidas buscando trasladar los albergues que se encontraban dentro del Johannesburgo ‘blanco’ hacia

²⁷ G. Hardie & T. Hart, ‘Politics, Culture and the Built Form: User reaction to the privatization of state housing in South Africa’, en S. Low y E. Chambers (eds.), *Housing, Culture and Design: A comparative perspective*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1989, pp.31-41. Véase también E. Emdon, ‘Privatisation of State Housing: With special focus on the Greater Soweto area’, *Urban Forum* 4:2 (1993), p.6.

²⁸ *Race Relations Survey 1986: Part 1*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1987, p.349.

²⁹ Emdon (1993), p.70.

³⁰ Censo de Población de 1996.

³¹ Morris *et al.* (1999), p.73.

³² Estas cifras son discutibles ya que, según el Censo, 29% de las casas formales tenían tres habitaciones solamente.

los distritos segregados. El Gobierno confiaba en que los albergues para inmigrantes se convirtieran en un componente cada vez más importante de los distritos africanos segregados. De hecho, en realidad el Gobierno intentó convertir el distrito segregado de Alexandra, en el sector norte de Johannesburgo, en un distrito segregado exclusivamente para el alojamiento de obreros inmigrantes, demoliendo las viviendas familiares y reemplazándolas por albergues durante las décadas de los 60 y 70³³. Como parte de este plan del apartheid de ‘segregación total’, en Meadowlands se construyó un albergue. Resulta irónico que la localización del albergue en medio de viviendas destinadas a familias convirtiera al Albergue de Meadowlands en un lugar importante en los alzamientos del distrito segregado que apuntalaron la desaparición del apartheid, si bien es cierto que con un giro inusual.

Los enfrentamientos entre los residentes del albergue y del distrito segregado se convirtieron en un rasgo común de los disturbios de los años 80. Como corolario de un enfrentamiento violento entre los residentes inmigrantes del albergue de Meadowlands y los jóvenes del distrito segregado, a finales de 1976 el albergue quedó abandonado temporalmente. Luego, a comienzos de 1977, después de las graves inundaciones del valle del río Klipspruit, a cerca de 1.2000 familias sin hogar se las alojó temporalmente en el albergue. Y, como quiera que después no se consiguió ningún tipo de alojamiento alternativo, desde entonces estas familias han ocupado una sección del albergue. Posteriormente, otras familias sin hogar de Soweto se unieron a los anteriores ocupantes³⁴. Esta sección del albergue llegó a ser conocida como ‘Mzimbhlope’³⁵, ‘Campamento de Tránsito’. Alojaba a cerca de 1.000 hombres, 1.120 mujeres y 3.500 niños en condiciones de extremo hacinamiento en lo que el Director de Vivienda de Diepmeadow denominada ‘el barrio marginal No. 1 de Soweto’³⁶. Tal vez como consecuencia de la presencia *de facto* de mujeres y niños, ya desde 1980 se determinó que sería convertido en viviendas familiares. En la actualidad, este proceso de conversión en viviendas familiares se ha llevado a cabo en gran medida. No obstante, muchos de sus residentes continúan viviendo en una situación de desventaja y exclusión sociales.

Aun cuando la población del albergue de Meadowlands tiene un componente único familiar, las acostumbradas divisiones sociales entre los ciudadanos que habitan en viviendas familiares y los inmigrantes rurales que viven en albergues continúan prevaleciendo. Además, la violencia que caracterizó al Gran Soweto en las décadas inmediatamente anteriores a las elecciones democráticas de 1994 hizo más profundas las fisuras sociales. Aunque lingüísticamente mezclados, los albergues se han convertido en el *locus* de residencia para muchos inmigrantes de lengua Zulu provenientes de los sectores rurales de KwaZulu-Natal. Esos inmigrantes mostraron sus simpatías por el Partido de la Libertad Inkatha (IFP, por sus siglas en inglés)³⁷, creado en torno a líneas étnicas y, durante los años 80 y comienzos de los 90, el IFP desarrolló una agresiva campaña para ampliar su base de apoyo entre los residentes de los albergues de Gauteng. Aunque a Meadowlands con frecuencia se la caracteriza como que ‘ha sido reticente para ponerse a la vanguardia’ en términos de la lucha de liberación

³³ M. Sarakinsky, *Alexandra: From ‘freehold’ to ‘model’ township*, Johannesburgo: Grupo de Estudios sobre el Desarrollo, University of the Witwatersrand, 1984, pp.50-51.

³⁴ D. Grinker, *Inside Soweto: The inside story of the background to the unrest*, Johannesburgo: Eastern Enterprises, 1986, p.45.

³⁵ Mzimbhlope es el nombre con que popularmente se conoce el albergue de Meadowlands, derivado del nombre de la estación de ferrocarril más cercana.

³⁶ Grinker (1986), p.45; Morris (1980), p.148.

³⁷ Anteriormente, Inkatha era una organización tribal conformada en 1975 exclusivamente por miembros de la etnia Zulu. Posteriormente se transformó en un partido político nacional, el Partido Inkatha de la Libertad, cuyo lanzamiento formal tuvo lugar significativamente en Sebokeng, en lo que hoy en día es Gauteng, antes que en su base anterior en KwaZulu -Natal.

nacional, ha tenido su justa cuota de violencia, ya que ha servido para politizar fracturas sociales existentes que involucran profundamente a ambas partes en el conflicto entre los seguidores del IFP y los del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés)³⁸.

Gobierno local y prestación de servicios

Las hostilidades de Meadowlands no se limitaron a las ocurridas entre los residentes del distrito segregado y del albergue. También el conflicto caracterizó las relaciones entre los residentes y las autoridades locales. Si bien parte del Gran Soweto, la separación y las diferencias administrativas en la historia de Meadowlands han significado que el escenario político en este lugar, en tanto similar en muchas maneras, fuera igualmente idiosincrásico. Después de los levantamientos provocados por el reasentamiento de las poblaciones nativas en los años 50, Meadowlands estuvo políticamente inerte durante los años 60 y 70³⁹. Aún durante los disturbios estudiantiles de Soweto en 1976, Meadowlands permaneció al margen de los acontecimientos. Marks⁴⁰ lo considera un indicador de una tradición de acción política evidente en los días tempranos de Sophiatown que tenía una relación más estrecha con la acción ciudadana, como por ejemplo boicots, que la movilización política de masas. En los años 80, a semejanza de sus contrapartes en otros sectores a lo largo y ancho del Gran Soweto⁴¹, los residentes de Meadowlands participaron en los 'boicots' al pago del canon, cuando se rehusaron a pagar el alquiler de las viviendas subvencionadas y los cargos por servicios. Aducían que los servicios prestados estaban lejos de ser satisfactorios, que las autoridades locales eran corruptas, y la estructura del gobierno local era ilegítima. El acto de no pagar también se consideró como una protesta simbólica contra el sistema del apartheid. Junto con la cambiante situación política, el boicot al pago del alquiler llevó a la Administración Provincial de Transvaal a iniciar un proceso de negociaciones con la Asociación Cívica de Soweto. Estas negociaciones llegaron a su culminación con la firma del Acuerdo del Gran Soweto, en septiembre de 1990, el cual estipulaba el no cobro de cuentas atrasadas por concepto del canon y servicios y sentó las bases para la creación de un autoridad metropolitana democrática para la ciudad⁴².

Pangas⁴³ y política: Desafiando la consolidación de la comunidad

Nacida en medio de traumatismo y dolor, Meadowlands ha sido testigo de diversos episodios de malestar social en su historia relativamente corta. Durante el periodo de transición del apartheid, la principal fractura fue entre quienes vivían en casas y quienes habitaban los albergues. En el periodo anterior a 1976, inmigrantes de diversos orígenes étnicos habitaban los albergues. Se trataba de una institución para hombres solos, estrictamente controlada, conocida como *ezimpohlweni* o 'paraíso de solteros', que proveía un pujante mercado para los comerciantes informales del distrito segregado, que se mantenían activos alrededor de su

³⁸ P. Garson, 'The Killing Fields', *Africa Report* 35:5 (1990), pp.46-49; A. Ki, & A. Minnaar, 'Figuring out the Problem: Overview of the PWV Conflict from 1990-1993', *Indicator South Africa* 11:2, *Conflict Supplement* 1, 1994, pp.25-28; M. Mdledle, 'Inkatha Goes on the Rampage', *Work in Progress* 78 (1991) p.10; R. Rafel, 'Hostel War: Searching for an alternative to hell', *Work in Progress*, 70:1 (1990), pp.23-26; G. Ruiters & R. Taylor, 'Hostel War: Organise or die', *Work in Progress*, 70:1 (1990), pp.20-22; J. Seekings, 'Township Wars on the Reef', *Indicator SA*, 8:3 (1991), pp.11-15; R. Taylor, 'The Myth of Ethnic Division: Township conflict on the Reef', *Race and Class*, 33:2 (1991), pp.1-14.

³⁹ Steve Lebelo lo atribuye al hecho que la población estaba compuesta por subarrendatarios, quienes tenían mucho que ganar de su traslado de los patios traseros de Sophiatown a sus propias viviendas en Meadowlands.

⁴⁰ Marks (1993), p.113.

⁴¹ 'Soweto Rent Boycott', *Indicator South Africa*, 5:50 (1997).

⁴² M. Swilling y K. Shubane, 'Negotiating urban transition: The Soweto Experience' en R. Lee y L. Schlemmer (eds) *Transition to Democracy: Policy Perspectives*, Cape Town: Oxford University Press, 1991, pp 223-258.

⁴³ Un machete y 'arma tradicional' de isiZuluparlantes que apoyaban el Partido Inkatha de la Libertad.

perímetro así como para los *shebeens* [bares clandestinos N. de la T.] dentro del mismo Meadowlands. En términos generales, estos trabajadores inmigrantes vivían en armonía con sus vecinos más establecidos⁴⁴.

Las relaciones se agriaron después de los levantamientos de los estudiantes de las escuelas de Soweto en 1976. Los residentes del albergue continuaron yendo a su trabajo todos los días y no se adhirió al llamado de los estudiantes de boicotear algunos almacenes y de no ir al trabajo. En Soweto, 'el mandato de los estudiantes era virtualmente ley en las diversas campañas que organizaron durante el segundo semestre del año de 1976'⁴⁵. En Meadowlands, la médula del conflicto fue de corta duración (dos semanas) pero durante este tiempo a cualquier huésped del hotel de habla zulú, fácilmente identificable, sino por su acento, por sus orejas perforadas y cicatrices faciales tradicionales, era atacado por muchachos armados con todo tipo de armas. A su vez, una sección de la población de trabajadores inmigrantes de los albergues recorría las calles arrasando con todo y atacando a cualquier joven que se aventurara a salir a la calle. El conflicto dejó 70 muertos en Meadowlands y un número incalculable de heridos⁴⁶.

A mediados de los 80, la violencia estalló de nuevo entre el IFP y el Frente Democrático Unido (UDF, por sus siglas en inglés), que estaba aliado con el ANC. Esta violencia asumió un trasfondo político más abierto. Más devastadora fue la forma en que Meadowlands se encontró presa de la violencia política que arrastró a Sur África hasta un nivel sin precedentes entre 1990 y 1993. Este hecho coincidió con la puesta en libertad de Nelson Mandela de la prisión, el levantamiento del veto a los movimientos de liberación nacional y la impugnación respecto del terreno político durante los años del ocaso del gobierno del apartheid. La violencia se intensificaba durante periodos de consenso político entre fuerzas de oposición y disminuía a veces cuando podía avergonzar al gobierno, reforzando la opinión que el conflicto era alimentado por elementos de una tercera fuerza⁴⁷. Durante este periodo murieron 9.325 personas y de estas, 4.756 murieron en lo que hoy en día es Gauteng y 1.106 en el Gran Soweto. De estas últimas, la Comisión de Derechos Humanos vinculó a 483 muertes o 44% con los albergues, incluyendo los albergues de Meadowlands⁴⁸.

Con anterioridad a los años 90, la movilización étnica estaba limitada principalmente al sector rural de KwaZulu-Natal. Sin embargo, a partir de comienzos de los 90, los líderes políticos, Buthelezi entre ellos, dirigieron su atención hacia las ciudades. A los residentes de los albergues, muchos de los cuales eran trabajadores inmigrantes de habla zulú, se les utilizó para agitar el conflicto. Que compartieran una lengua, una cultura y con frecuencia una sensación de alienación, era un hecho que ofrecía una oportunidad ideal para una rápida movilización⁴⁹. La violencia de 1990-1993 se dirigía cada vez más contra las reuniones de personas que participaban en sus rutinas cotidianas, como velorios, fiestas, *shebeens* (bares clandestinos) y *stokvels* (clubes de ahorros). En consecuencia, trenes, buses y taxis comenzaron a ser utilizados regularmente para actividades sociales pacíficas, reuniones

⁴⁴ Babylon Xeketwane, *The Relationship between Hostels and the Political Violence on the Reef from July 1990 to December, 1993: A Case Study of Merafe and Meadowlands Hostels in Soweto*, Tesis para optar a la maestría, University of the Witwatersrand, 1995, p. 98.

⁴⁵ J. Kane-Berman, *Black Revolt, Unite Reaction*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1978, p.110. Las campañas incluyeron cuatro huelgas, una cruzada contra los *shebeens*, un boicot contra las compras navideñas y una veda a las actividades festivas y deportivas.

⁴⁶ Kane-Berman (1978).

⁴⁷ Everatt (1999).

⁴⁸ Xeketwane (1995), p.17.

⁴⁹ K. Shubane, 'Soweto', en T. Lodge y B. Nasson (eds.), *Update South Africa: Time Running Out: All Here and Now: Black politics in South Africa in the 1980s*, Johannesburgo: David Philip, 1991.

religiosas y organización política, hasta que estos lugares también se convirtieron en lugares de ataque político⁵⁰.

La rápida urbanización cumplió su parte en esta violencia: debido a las cada vez menores oportunidades en las zonas rurales, la migración tuvo un crecimiento dramático en los 80 y, en el caso de la zona de Witwatersrand, amplió las oportunidades de trabajo asociadas con el efímero auge entre 1986 y 1989⁵¹. El desempleo también constituyó un factor concurrente junto con la creciente competencia por los puestos de trabajo y por alojamiento asequible e inmediato.

Los residentes más antiguos de Meadowlands tendían a desdeñar a los residentes inmigrantes del albergue a quienes caracterizaban como intrusos y pueblerinos. Los jóvenes del distrito segregado, quienes se enorgullecían de su condición de ciudadanos y familiaridad con la vida urbana, los llamaban *mogoes van toeka* (pueblerinos estúpidos), desdeñando en particular la música *Mbaxanga* que escuchaban los inmigrantes zulúes⁵², prefiriendo la música más afectadamente relacionada con las tradiciones urbanas del jazz de Sophiatown. En general, los residentes de Meadowlands se consideraban 'la comunidad', resintiendo lo que veían como falta de compromiso con la vida urbana por parte de los residentes del albergue. Como señalaba un residente,

Los albergues no hacen parte de los distritos segregados, son una creación del gobierno. Alojaban a personas que no se consideraban parte de la población del distrito. Gente que venía a las ciudades solamente porque estaban buscando trabajo. Lo que buscan es vivir lo más barato posible. Están dedicados a consolidar sus vidas en las zonas rurales.... Esta gente no tiene nada que perder, sus mujeres e hijos se quedan en sus lugares de origen. Mientras que nosotros tenemos que rompernos la espalda contra el muro defendiendo a nuestras mujeres, hijos y pertenencias⁵³.

El estigma que soportaban los residentes del albergue se sentía profundamente –'la gente del distrito segregado siempre nos ha menospreciado.... como personas que no se lavan los pies ni las axilas'⁵⁴- y resentían la interpretación de su adhesión a las costumbres rurales con su falta de compromiso con la vida citadina. Según el Censo de 1996, solamente el seis por ciento de los residentes de Meadowlands, incluyendo los de los albergues, procedían y aceptaban proceder de KwaZulu-Natal. En realidad, si acaso 99% daban como su lugar usual de residencia a Gauteng. Esta percepción ha sido confirmada por la investigación cualitativa de Xeketwane en los albergues de Meadowlands y Merafe. El investigador determinó que de sus entrevistados, el 75% no habían visitado sus hogares rurales desde cuando llegaron a Soweto⁵⁵.

Construcción de unidad en la comunidad: la función del gobierno del post-apartheid

A finales de los años 90, el Consejo Metropolitano del Gran Johannesburgo (GJMC, por sus siglas en inglés) unió oficialmente los 13 sistemas locales de gobierno que existieron en el

⁵⁰ Sin embargo, es necesario explicar que casi todas las principales ciudades de Sur África han experimentado periodos de acelerada urbanización y de inmigración sin descender a la violencia endémica que caracterizó al Reef a comienzos de los 90.

⁵¹ Xeketwane (1995), p. 94. La música Mbaxanga es una amalgama indígena de varias tendencias de la música tradicional africana, que evolucionaron en los shebeens y albergues del distrito segregado. Véase Marks (1993), p. 111.

⁵² Xeketwane (1995), p. 92.

⁵³ Xeketwane (1995), p.129.

⁵⁴ Xeketwane (1995), p.108.

⁵⁵ Véase J. Beall, O. Crankshaw & S. Parnell, *Poverty. Partnerships and Governance in Johannesburg*, Informe sobre la Fase 1 para ESCOR, University of Birmingham, 1999.

Gran Johannesburgo durante el apartheid⁵⁶. A Meadowlands le correspondió pertenecer al Consejo Occidental Municipal Local (WMLC, por sus siglas en inglés), uno de los cuatro subsistemas municipales que hasta hacía poco continuaban formando del Consejo Metropolitano del Gran Johannesburgo (GJMC)⁵⁷. A semejanza de otros subsistemas, el WMLC debe equilibrar las exigencias de residentes privilegiados de zonas anteriormente blancas, como Roodepoort, y las de las zonas históricamente desfavorecidas, como Meadowlands. Esta última contiene casi el 47% de la población total del municipio aunque ocupa una proporción relativamente más pequeña de la superficie.

En los años iniciales del post-apartheid, el WMLC tuvo un impacto pequeño pero visible sobre Meadowlands: algunas de las mejoras fueron vías alquitranadas, la construcción de dos clínicas, un salón para fines diversos y un centro integral de asistencia social. En parte como resultado de estas iniciativas se ha observado un incremento en el pago de las tarifas de servicios públicos. El nivel de pagos observado en la época en que se realizó el presente trabajo de investigación era del orden del 30% al 40%, un incremento significativo respecto de las bajas tasas de recuperación que caracterizaron el periodo del boicot en los años 80 y comienzos de los 90⁵⁸.

Los exitosos avances hechos por el WMLC en términos de prestación de servicios en Meadowlands han respondido a las prioridades de la comunidad expresadas por medio de los Objetivos de la Urbanización (LDOs, por sus siglas en inglés). El proceso de consulta del LDO, realizado en 1996/7, pedía a las comunidades identificar sus prioridades para la atención del gobierno local. En términos tanto de vivienda como de servicios urbanos, Meadowlands comenzó en una posición mejor que muchos otros asentamientos urbanos y, si bien los avances logrados por el WMLC han sido modestos, han tenido una receptividad razonable. Lo más probable es que muchas de las mejoras logradas a partir de las intervenciones del gobierno beneficiarán a los propietarios de vivienda más pudientes quienes, después de conseguir el suministro de agua, salubridad y electricidad en el pasado, ahora centran su atención en aspectos como mejor infraestructura, recolección de basuras y servicios sociales. Para los residentes más pobres, por ejemplo, los inquilinos de patio trasero, los servicios mejorados han servido para que los arrendadores aumenten el alquiler y otros cargos.

No existe garantía alguna de que estas iniciativas unirán a la comunidad de Meadowlands. Además, como propietarios de vivienda en gran medida privilegiados, los problemas considerados más apremiantes entre los inquilinos y los residentes más pobres son más difíciles de resolver por el gobierno local por sí solo. Estos problemas son más básicos y se relacionan, por ejemplo, con las tensiones entre arrendadores e inquilinos, o con aspectos que giran alrededor de organizaciones de base y grupos representativos antagónicos. O bien pertenecen al ámbito del gobierno provincial o nacional.

⁵⁶ Soweto fue puesto en el Consejo Sureño Municipal.

⁵⁷ Entrevista con el señor Michael Strike Ralegome, Presidente del Consejo Local Municipal de Occidente, 3 marzo 2000.

⁵⁸ El Programa de Reconstrucción y Urbanismo (RDP, por sus siglas en inglés) fue el primero en ser diseñado por el gobierno de transición en 1994. Aunque en la actualidad ha sido reemplazado por GEAR, todavía se hace alusión a la vivienda para familias de bajo ingresos que se han suministrado desde 1994 en relación con el programa original de urbanización, según el cual comenzó a asignarse.

Construcción de unidad en la comunidad

Así como el gobierno local tuvo que ser reestructurado y unificado, así también sucedió con comunidades anteriormente volátiles como Meadowlands. Esta zona ha sido relativamente pacífica desde las elecciones de 1994 y prácticamente todos los entrevistados y grupos de estudios expresaron una sensación de alivio tentativo en el sentido que la violencia había disminuido y las hostilidades habían llegado a su fin. Los residentes se mostraban deseosos de dejar al pasado atrás, mientras la mayoría buscaba presentar a Meadowlands como una comunidad respetable y unida. No obstante, los legados del pasado aún están ahí y se pueden observar plenamente refiriéndonos al Cuadro 5.

Cuadro 5: Episodios críticos de la década observados por grupos de estudio en Meadowlands

Jóvenes desempleados	Pensionados ancianos	Residentes de albergue	Propietarios de vivienda ancianos	Inquilinos más jóvenes de patio trasero
<p>1990 Puesta en libertad de líderes políticos</p> <p>1991 Violencia en vehículos de servicio público y trenes</p> <p>1993 Asesinato del líder Chris Hani</p> <p>1994 Educación de votantes ofrece empleo a los jóvenes</p> <p>1995 Elecciones locales se traducen en mejores servicios</p> <p>1996 viviendas del RDP; los albergues se convierten en unidades familiares; construcción de centro comercial</p> <p>1997 Intensificación del crimen; arresto de señores de la droga: inicio de proyectos Masakhane;</p>	<p>1990 Mandela es puesto en libertad</p> <p>1994 Elecciones Madiba es elegido Presidente y se aumenta el valor de las pensiones de los ancianos</p> <p>1994 Promete que se anularán las tarifas en mora pero esta promesa no se cumple</p>	<p>1993 Conflictos y violencia en vehículos de servicio público y trenes</p> <p>1996 Decisión del gobierno de convertir los albergues en unidades familiares</p>	<p>1993 Conflictos y violencia en vehículos de servicio público y trenes</p> <p>1994 Disturbios permanentes en las escuelas y bajas tasas de aprobación entre estudiantes</p> <p>1994 en adelante Recibo inmediato de servicios regulares prestados por el municipio</p> <p>En curso durante los años 90</p> <p>Crecientes tasas de crimen</p>	<p>1990 Puesta en libertad de Mandela y otros líderes políticos</p> <p>1994 Por primera vez en la historia se realizan votaciones</p> <p>1996 Construcción de viviendas por medio de la campaña del RDP y Masakhane</p>

protestas por vertido de minas y basuras 1998 Visitas del Ministro de Salud; campaña del VIH/SIDA; construcción del Centro de Asistencia social; muerte de consejero 1999 elecciones; Mafumadi inaugura Centro de Asistencia social				
---	--	--	--	--

Fuente: Investigación de campo, febrero 2000

Lo más asombroso es el significado otorgado al advenimiento de la política electoral democrática en Sur África. Sin embargo, igualmente evidentes eran las cicatrices de la violencia que la acompañó. El único grupo que no puso el énfasis en la violencia del pasado fueron los inquilinos de patio trasero. La razón de esto pudo haber sido que ellos se establecieron en la zona después de esta transición política o porque eran demasiado jóvenes para haber participado o haberse visto afectados directamente por el conflicto. Sin embargo, para los jóvenes desempleados, la violencia continúa siendo parte importante de su conciencia. Lo anterior es relevante no sólo con respecto al pasado sino también al presente, con la violencia que hoy en día ejercen criminales y pandilleros en los hogares, escuelas y la comunidad.

Lo que la gente demanda del gobierno local

En nuestra evaluación de lo que la gente esperaba de la nueva administración, encontramos que el problema del desempleo era la preocupación más importante. En general, las personas entrevistadas y consultadas consideraban que los gobiernos post-apartheid no había prestado atención suficiente a la creación de empleos. Las personas expresaron su complacencia por el fomento del desarrollo empresarial por parte del gobierno central así como por los esfuerzos de las autoridades locales para desarrollar zonas comerciales y de compras. Los jóvenes desempleados señalaron que si bien la construcción de su centro comercial local no había significado el acceso a nuevos puestos de trabajo más formales, sí había tenido efectos positivos que se relacionaban con la mayor oferta de opciones para actividades informales de generación de ingresos, por ejemplo, la oportunidad de establecer un concurrido servicio de lavado de automóviles para los residentes locales, así como empresas de taxis que operan tanto en el Gran Soweto como entre Soweto y Johannesburgo.

A todos los entrevistados les preocupaba la oferta de vivienda. A los propietarios de vivienda (muchos de los cuales también eran pensionados) y los pensionados (muchos de los cuales también eran propietarios de vivienda) les preocupaba una mayor oferta de vivienda para sus numerosas y crecientes familias. Las mujeres se quejaron amargamente de las tensiones

varias, financieras y de otro tipo, asociadas con el hecho de tener que proveer refugio para sus hijos adultos y parientes más distantes. Encontraban un nexo directo entre tener tantos miembros de la familia dependiendo de ellas y su propio empobrecimiento y vulnerabilidad. El alcance de las estrategias de supervivencia del hogar empleadas por las mujeres se hizo palpable cuando nos acercamos a un grupo de mujeres de edad para invitarlas a participar en un grupo de estudio. Las encontramos cuando regresaban del *veld* (campo) donde habían estado recogiendo *morogo* (espinaca silvestre). Aunque algunas eran propietarias de sus viviendas y todas eran pensionadas, tenían muchos dependientes y ningún ingreso y en ese momento buscaban la forma de proveer alimento a sus familias esa noche.

Asimismo los inquilinos de patio trasero y los jóvenes querían tener una vivienda asequible e independiente de padres, parientes o arrendadores. Identificaron las tensiones entre arrendadores e inquilinos como la principal fuente de discordia y también se quejaron de las brechas de comunicación entre los miembros más jóvenes y de mayor edad de las familias obligadas a convivir en estrecha proximidad como resultado del desempleo persistente. De igual manera, los residentes de albergues querían tener acceso a nuevas viviendas. Parte de un pequeño número de casas del RDP⁵⁹, la oferta de vivienda durante el periodo del post-apartheid ha estado limitada principalmente a la conversión de los albergues en unidades familiares. Los avances han sido lentos. En consecuencia, algunos de los residentes de los albergues estaban muy deseosos de que les asignaran una nueva vivienda. Esto era más palpable entre los residentes más jóvenes del albergue y entre las familias a las que habían reubicado en el albergue después de las inundaciones de Klipspruit en los años 70. Los inmigrantes de mayor edad, especialmente los de Kua-Zulu Natal, preferían estar protegidos por la relativa privacidad y seguridad que les proporcionaban los albergues, en lo que continúa siendo un clima social frágil y tenso.

Igualmente tema de preocupación colectiva eran la infraestructura y los servicios. Como aspectos reveladores de sus propias vidas y frustraciones, para los jóvenes los pobres son aquellos que no tienen a dónde ir o no tienen nada que hacer; para los jóvenes las prioridades fueron la falta de instalaciones de deporte y recreación. Carentes de educación, competencias y oportunidades de obtención de ingresos, los jóvenes reflexionaban que con tanto tiempo libre a su disposición, se sentían tentados a cometer delitos. Las personas de más edad, muchas de las cuales eran propietarios de sus viviendas pero no devengaban ingresos suficientes y no podían pagar las facturas de los servicios, centraron sus opiniones en la posibilidad de tener acceso a ellos en razón de su costo. Una mujer de edad nos enseñó sus facturas por concepto de canon, servicios y electricidad. Debía un total de R7.833.78 (Rand). Todas las mujeres participantes confirmaron que sus facturas en mora superaban los R7.000, a pesar del hecho que, de una pensión mensual de R520, regularmente pagaban R300 por la electricidad y R90 por la cuenta del canon y servicios. Asimismo el grupo informó que periódicamente les cortaban los servicios si no pagaban sus cuentas a tiempo. Parecía que sus cuentas en mora nunca disminuían y existía un alto grado de desconfianza hacía las empresas de servicios públicos. Como comentaba una de ellas:

Como persona de edad pienso que es extraño que sólo reciba R520 de pensión y las facturas que recibo del municipio fluctúan entre R700 y R800 cada mes. ¿Qué me queda para comprar comida? Nunca he visto a ningún funcionario del municipio que venga a mi casa a registrar la lectura del contador del agua, entonces ¿de dónde sacan estas cifras?

Otras estuvieron de acuerdo con una mujer que dijo ‘pasamos las noches en vela pensando cómo y cuándo vamos a pagar estas cuentas tan enormes’.

⁵⁹ Beall *et al.* (1999).

El Consejo local era consciente de estos problemas y del hecho que la pobreza reina en Meadowlands. Explicaba este hecho en términos del carácter cambiante del mercado laboral. Una explicación adicional tanto de la pobreza extensa dentro de una zona aparentemente de clase obrera como de los problemas asociados con el pago de las cuentas de servicios, la expresó el presidente del WMLC, 'Meadowlands es ante todo una comunidad de ancianos, que dependen de sus pensiones para su supervivencia', lo que hace que los problemas de posibilidades de acceso a esos servicios sean preponderantes para los residentes, pero también hace difícil para las autoridades municipales escasas de dinero la prestación y el mantenimiento de servicios adecuados. La respuesta del WMLC ha sido la puesta en marcha de la Política de Indigencia diseñada por el Consejo Metropolitano del Gran Johannesburgo (GJMC). Esta política tiene por objeto garantizar que no se apliquen acciones punitivas a las personas que no puedan pagar las cuentas del canon y servicios debido a circunstancias ajenas a su voluntad⁶⁰. Sin embargo, el WMLC también es consciente de que esta política es ineficaz.

Junto con otras personas de edad, los inquilinos de patio trasero conformaban el grupo más preocupado con el problema del acceso a los servicios. La ira de los propietarios de vivienda pensionados era contra el consejo local y las empresas de servicios públicos por las costosas facturas y por no rendir cuentas a la comunidad de su operación y mantenimiento. El motivo de queja de los inquilinos de patio trasero eran los arrendadores. Los propietarios de vivienda más pudientes que arriendan las casuchas de patio trasero trasladan a sus inquilinos el costo de servicios como el suministro de agua, alcantarillado y electricidad aduciendo que éstos deben pagar su parte de las facturas. Lo anterior origina candentes discusiones sobre el monto de la 'cuota justa'.

En términos de servicios en el ámbito de la comunidad, carreteras alquitranadas, drenaje de aguas lluvias, manejo de desechos sólidos e instalaciones deportivas y de recreación, estos eran motivo de preocupación de los entrevistados y residentes de vivienda propia más pudientes. Para ellos, las necesidades básicas ya están satisfechas. Se trata de un grupo en movilidad ascendente con un fuerte compromiso con sus vecindarios y un sentido de orgullo cívico mucho más afinado. Por ejemplo, hace poco Meadowlands fue el centro de una campaña ambiental extraordinariamente exitosa, la cual no sólo retó a las autoridades locales en términos de mejorar la remoción basuras y el manejo de desechos sólidos en Meadowlands, sino que también involucró (y ganó) una prolongada campaña ambiental con la Mina de oro Roodepoort en Durban. Un periódico local describió esta lucha como 'el impasse entre David y Goliat'⁶¹, relacionado con el rechazo de la compañía a asumir la responsabilidad por las emisiones de polvo de un vaciadero de mina abandonado.

Son varios los problemas sociales que preocupan profundamente a la comunidad. Los entrevistados se mostraron dispuestos a plantear el problema crucial del VIH/SIDA. En parte, esto se debe al hecho que algunas ONG han participado activamente en un trabajo de concientización en torno al VIH/SIDA en Meadowlands⁶². Para la gente mayor, el tema del VIH/SIDA provocaba divisiones y era motivo de vergüenza y secreto; para los jóvenes, la movilización social asociada con el tema era, por el contrario, unificadora. En general, los

⁶⁰ *Mail and Guardian*, 2 agosto 2000, p. 18.

⁶¹ Una ONG también ha creado un grupo de apoyo para los miembros afectados por el VIH/SIDA. Funcionaba en una de las clínicas nuevas y está organizando voluntarios para emprender un programa de grupos de apoyo en los hogares.

⁶² Entrevista con Joseph Molose, 16 febrero 2000.

jóvenes se mostraban más abiertos, y las muertes registradas en la zona y relacionadas con el SIDA generalmente se presentan entre los jóvenes⁶³.

Redes y conexiones sociales

Si bien se han hecho claros y encomiables esfuerzos en la construcción de un sentido de comunidad y compromiso en Meadowlands, ya existen redes sociales en pequeña escala basadas en un interés concreto o en cuestiones de identidad. Existe una pujante sociedad civil en la que la gente mayor se involucra activamente en organizaciones como asociaciones de iglesia, sociedades funerarias y asociaciones de ahorro. Estas organizaciones han asumido un profundo significado para la gente después de décadas de exclusión política por parte de anteriores gobiernos, desventajas sociales inextricables y temor y desconfianza perversos. Por tanto, para nuestros diferentes entrevistados las redes sociales en el ámbito local eran tema prioritario, como lo era su preocupación ante el resquebrajamiento de esas redes. Por ejemplo, cuando se analizó lo que ellos consideraban como los indicadores más apropiados de la pobreza en la zona, tanto los entrevistados como los participantes en los grupos de estudio identificaron a la gente sin mecanismos de apoyo social. A los pobres se les consideraba como aquellos que no podían sufragar sus gastos y dependían de las dádivas de otros para su supervivencia diaria. Los ricos eran quienes podían sufragar todo lo que querían y sostener a quienes dependían de ellos, sin preocuparse de las finanzas. Si bien nuestros entrevistados eran conscientes de la importancia de la mutualidad y el altruismo de sus familias y vecinos, sentían profunda aversión por las relaciones de dependencia cuando eran ellos los receptores de esa ayuda. Igualmente, consideraban onerosas y una sangría de sus limitados recursos las peticiones y necesidades de sus parientes menos afortunados.

Al identificar a los más pudientes, los jóvenes desempleados señalaron especialmente a aquellos con conexiones sociales diciendo que, debido a la competencia por los puestos de trabajo, prevalece el nepotismo, ‘los empleos los reservan para los amigos de los patrones’ y ‘lo que cuenta no es el *know-how* (conocimientos y experiencias) sino el *know-who* (contactos)’. También se señalaron las redes y las conexiones sociales en términos de la forma en que los diferentes grupos caracterizaron a los residentes de Meadowlands más pudientes. Comentaron que los ricos son aquellos que pueden mantener buenas relaciones con otras personas porque pueden dar apoyo en momentos de dificultad. Cuando insistimos en que indicaran quiénes eran esas personas en Meadowlands, las identificaron como los profesionales, la gente educada y los criminales. Los jóvenes en particular señalaron a los criminales, cuyos indicadores de riqueza y éxito incluían la operación de una ‘flotilla de autos’, vivir en ‘casas elegantes’ poseer ‘monedas fuertes’ o ingresos disponibles y ocuparse en diversas actividades comerciales arriesgadas. Uno de los participantes en el grupo de estudio conformado por jóvenes opinó lo siguiente, representando la opinión general de sus compañeros,

Cuando vienen a nuestro negocio de lavado de autos saludamos con una gran sonrisa a estos criminales con autos lujosos. Hasta nos sonrojamos cuando

⁶³ Una actividad común generadora de ingreso para los jóvenes desempleados es establecer un negocio informal de lavado de automóviles en las esquinas de las calles y en los semáforos en Meadowlands. La abreviatura ‘*bra*’ [de *brother*], que significa ‘mano’ [de hermano], es un saludo que surge de la lucha contra el apartheid y que los ‘camaradas’ usaban entre sí.

hablamos con ellos... hasta los llamamos 'hermano fulano-de-tal' con un tono de voz respetuoso⁶⁴.

Parece que las pandillas y los sindicatos del crimen operan su propio estilo de clientelismo en el distrito segregado, y su apoyo tiene significativas dimensiones de 'asistencia social', en particular hacia la gente más joven. Así se aseguran del respaldo tácito de quienes con frecuencia son los miembros de la comunidad menos pudientes y más impresionables, resquebrajando aun más la confianza en el interior de Meadowlands.

Lo que parecía unir a la gente eran las reuniones sobre el canon y los servicios, las congregaciones religiosas, funerales, las sociedades funerarias, las reuniones sociales, los eventos deportivos, las campañas de concientización, como las campañas del medio ambiente y el VIH/SIDA. Los temas que la dividían eran los relacionados con la convivencia en condiciones de hacinamiento y dificultad, como compartir los servicios sanitarios, el consumo ilegal de agua y electricidad por parte de los inquilinos y otros, la remoción de basuras, el abuso del alcohol y el comportamiento desordenado. Un segundo conjunto de temas se relacionaba con el pasado conflictivo de Meadowlands, como 'política', 'guerras tribales' y 'desconfianza de los vecinos'. Un tercer conjunto de temas tenía que ver con las relaciones hostiles entre miembros de mayor y menor edad de las familias y residentes y el crimen. A medida que nuevos problemas comienzan a surgir en el Meadowlands del post-apartheid, así mismo comienzan a evidenciarse nuevas escisiones, siendo las más notorias las de género y generación.

Las relaciones entre los jóvenes y sus mayores se encuentran en su punto más bajo con una elevada incidencia de violencia doméstica de los padres hacia los jóvenes. Los jóvenes se debatían entre el respeto por quienes tenían la autoridad y la pérdida de respeto por sus mayores. La violencia en las escuelas se identificó como un verdadero problema, por ejemplo. Si bien no tan extendida como durante la violencia política de los años 70 y 80, cuando los estudiantes eran los camaradas y a los maestros a menudo se les identificaba con las fuerzas de seguridad, continua siendo perniciosa y reflejo de una violencia social endémica, manifestándose en elevados niveles de castigo corporal, intimidación y gangsterismo⁶⁵.

Por otra parte, los mayores consideran que los jóvenes se han excluido a sí mismos de la vida comunitaria y están descontrolados en el maltrato y creciente participación en actividades criminales. La brecha generacional se perpetúa a través de los problemas de comunicación alentados por el hecho que los jóvenes hablan su propia forma de *tsotsi taal*, o jerga del distrito segregado. Otro factor concurrente es que si bien la mayoría de los jóvenes de Meadowlands están mejor educados que sus padres, también es menos probable que encuentren trabajo de cualquier tipo, muchos menos trabajos seguros. No pueden encontrar trabajo y son muy pocas las oportunidades o salidas que tienen para ser creativos o productivos. Dado que salir del distrito segregado es costoso, no pueden ir al cine o a visitar amigos en otros lugares, así que pasan mucho tiempo en casa, viendo televisión y escuchando la radio o vagando por ahí con los amigos del sector. Se sienten frustrados y se aburren.

⁶⁴ En los 80, las organizaciones estudiantiles hicieron suyo el tema del castigo corporal, aunque todavía no ha sido eliminado. En la actualidad, los estudiantes a veces se encargan de administrar justicia por su propia mano atacando a los maestros culpables (Marks, 1993, p. 125).

⁶⁵ Otras organizaciones históricamente negras, como PAC y AZAPO, cuentan con cierto grado de apoyo en la zona, aunque no han logrado captar un apoyo masivo. Esta situación no es la misma del segundo partido político más importante en Meadowlands, el IFP, el cual cuenta con una base de apoyo concentrada en los albergues.

En consecuencia, los jóvenes viven en micro-mundos catastróficos que pueden ser peligrosos y los pone en evidencia. Aunque existen varios clubes juveniles, los cuales cumplen una función importante para sus asociados, con frecuencia estos clubes atraen a jóvenes que van a la escuela o que tienen fuertes redes sociales. Estos clubes son menos accesibles a los jóvenes ya excluidos de la vida comunitaria prevaleciente.

Al igual que con la dinámica intergeneracional, las relaciones de género en Meadowlands no son ni equitativas ni armónicas y se cruzan con las tensiones intergeneracionales. Por ejemplo, varias mujeres entrevistadas plantearon el problema de la violencia doméstica, y este tema también surgió en los grupos de estudio con los propietarios de vivienda, inquilinos de patio trasero y jóvenes. Gran parte de esa violencia doméstica se asocia con los malos tratos. Junto con la violencia contra los niños y los mayores, se analizó la violencia contra las mujeres. El maltrato infantil no se tolera y varias ONG que trabajan en la zona han logrado crear conciencia pública sobre el tema. El abuso de los mayores no se ventila tanto en público aunque algunas de las mujeres dijeron que se sentían atemorizadas de sus propios hijos y nietos.

Las intervenciones de organizaciones externas, como las Mujeres contra el Abuso contra las Mujeres (WAWA, por sus siglas en inglés), han tenido un efecto marcado en las actitudes hacia la violencia contra las mujeres. Respecto de la violencia doméstica, las mujeres parecen aceptar la violencia de género en el hogar o mantener su ira en privado casi siempre. La indignación colectiva respecto de la violencia pública contra las mujeres es cada vez mayor, aunque tristemente este hecho también se reconoce como parte de la vida de Meadowlands. Como comentaba uno de los participantes en el grupo de pensionados en relación con la falta de alumbrado público adecuado,

Es tan triste que todas las noches tengamos que escuchar las tristes experiencias de las jovencitas a las que están violando, cuando gritan pidiendo auxilio y nadie va en su ayuda porque todos tenemos miedo de salir a ayudarlas; es tan oscuro.

Dentro del hogar, las mujeres se quejaron de los patrones de consumo irresponsable de alcohol por parte de los hombres, aún cuando no tengan trabajo. Además de ser las responsables del bienestar social y económico de sus familias, con frecuencia las mujeres mayores eran las responsables de asistir, en representación del hogar, a las prolongadas y a menudo aburridoras reuniones de la comunidad.

Por tanto, a pesar de la existencia de varias asociaciones y de un sentido aparentemente creciente de compromiso con la comunidad, las divisiones sociales son evidentes. Y la mayor diferenciación social viene acompañada de la posibilidad de nuevas tensiones.

Hacia una política local comprometida en Meadowlands

Las primeras elecciones democráticas de 1994 constituyeron una ocasión de emoción sin precedentes para la mayoría de los residentes y hubo acuerdo general en que las elecciones locales de 1997 afianzaron aun más la democracia. Nuestra investigación de campo asimismo evidenció un malestar naciente respecto de la política local. Por una parte, se evidencia cierto agotamiento después de los largos años del activismo contra el apartheid y la violencia política que acompañó la transición. Por otra parte, una sensación de desilusión con el desempeño post-apartheid se centra en la política local de gobierno y su evidente ineficacia y falta de rendición de cuentas. El mismo desencanto político no parece existir en los niveles altos del gobierno. Por ejemplo, algunos de los participantes en los grupos de estudio expresaron su deseo de pasar por encima de los ediles municipales en sus negociaciones de

vivienda y servicios y de involucrarse directamente con políticos en el ámbito nacional o provincial. Como comentaba un informante, ‘Mandela es el único político en quien confío’.

A pesar del descontento generalizado con la política general, el ANC continua gozando de apoyo significativo en Meadowlands. Es la única organización política con una oficina en la zona y esta sucursal ha organizado estructuras de zona. Además, existe un respeto generalizado por algunos miembros de la dirigencia en el ámbito local, en particular los que provienen de Meadowlands y tienen antecedentes de participación en el movimiento de liberación. Por parte de los que tienen mayor cultura política, también existe una comprensión en el sentido que los ediles estaban comprometidos con la línea del partido y limitados por restricciones de recursos y, como tales, no estaban tomando decisiones basadas únicamente en predilecciones personales. La gente que expresaba estas opiniones era asimismo consciente de que los problemas políticos que enfrentaban los ediles se relacionaban con su control y jurisdicción limitados sobre sectores, servicios y presupuestos. Los mismos concejales se sentían frustrados por sentirse atados de pies y manos de esta manera y por sus propias dificultades tratando de encontrar un equilibrio entre su obligación de acomodarse a las líneas del partido (ANC) y de resolver las exigencias inmediatas expresadas por los impacientes electores de su división administrativa.

El poder del ANC se puede atribuir hasta cierto punto a la popularidad generalizada del partido como parte del movimiento de liberación. Sin embargo, igualmente se puede atribuir al hecho que la mayoría de los miembros más antiguos de la sociedad de Meadowlands eran miembros del ANC en Sophiatown y participaron en la política contestataria del ANC en los años 50. No es sorpresa, entonces, que la Liga de Veteranos del ANC sea la parte más organizada del ANC en Meadowlands. Lo anterior también explica por qué la organización comunitaria es el territorio de la clase obrera más establecida, respetable y de mayor edad, la mayoría de cuyos miembros son hoy en día los propietarios de sus viviendas. Fuertes simpatizantes del ANC y aliados cercanos tanto de los concejales locales como de los funcionarios del gobierno local, este grupo de personas es el que tiene mayor participación en la acción colectiva de la comunidad. Por ejemplo, los inquilinos de patio trasero han sido sistemáticamente excluidos de los espacios políticos locales y están buscando en otros escenarios un mecanismo a través del cual expresar sus reclamos y participar en la acción pública. Los jóvenes también expresaron su frustración por no ser tomados en serio por los activistas mayores propietarios de vivienda, quienes dominan la agenda política local. Un grupo mucho más grande de jóvenes descontentos, alienados y desempleados, una mayoría silenciosa, se abstiene de participar en cualquier tipo de acción cívica pública.

La más destacada organización de la sociedad civil activa en torno de la prestación de servicios es la sucursal local de la South African National Civic Organisation (SANCO, por sus siglas en inglés) Organización Cívica Nacional de Sur África. Uno de los temas más importantes que ha planteado SANCO en nombre de sus representados en Meadowlands es la cuestión del empleo y del acceso a los servicios. Por ejemplo, en representación de los residentes, SANCO comprometió a las autoridades locales en las tácticas de mano dura utilizadas contra los deudores morosos de las empresas de servicios públicos así como en problemas ambientales y la reparación y mantenimiento de los servicios. Esta labor les ha generado el apoyo general. La organización ha tenido menos éxito en su gestión de atraer el apoyo comprometido de los miembros más pudientes de la comunidad, y su mayor respaldo lo tiene entre los más marginados. La juventud y los inquilinos de patio trasero se han aliado con SANCO, con el argumento de tener más fe en esta organización como organismo de control de la comunidad. Para ellos, SANCO es más accesible y más responsable que los

políticos locales, aun cuando la mayoría de los concejales de esta división administrativa también pertenecen a SANCO. Si bien la organización tiene una relación de trabajo cordial con el ANC y los concejales, la alianza es tensa, y muchos miembros de SANCO consideran que las decisiones del gobierno no están fundadas en una consulta con los interesados ni en una comprensión correcta de las condiciones reales que enfrenta la gente. En este sentido, SANCO está tratando de encontrar nuevo aliento y definición como una organización cívica radical y tiene cada vez más apoyo entre la gente más joven y entre los inquilinos de las casuchas de patio trasero. SANCO se está labrando una posición cada vez más significativa como intermediario y negociador, en particular en relación con la oferta de vivienda.

En razón de su autoridad y competencia, el gobierno local está prestando mayor atención a los ciudadanos mayores dueños de vivienda, sobre todo en la cuestión de la prestación de servicios. Todavía quedan muchos problemas por resolver por parte del gobierno local, el cual debería dirigir su atención a los residentes más jóvenes, en particular la construcción y el mantenimiento de instalaciones deportivas y de recreación. Sin embargo, muchos de estos problemas trascienden la competencia, ámbito y recursos del gobierno local. Por ejemplo, el problema más urgente para los entrevistados y participantes en grupos de cualquier edad o condición económica era el crimen, problema que no ha merecido gran atención de parte de las autoridades locales. En la época de la presente investigación, el mantenimiento del orden no era de competencia del gobierno local, pero sí lo era el buen mantenimiento del alumbrado público. Un disuasivo tan relativamente sencillo y de bajo costo contra el crimen y la violencia de género es un problema que concierne a la gente a lo largo de una amplia gama de escisiones sociales; aún así, se ha descuidado.

Conclusión

En este artículo hemos intentado entender y explicar una tradición continuada de acción pública en Meadowlands contra un trasfondo de espantosa violencia en la comunidad, desconfianza persistente en el ámbito local, creciente diferenciación social y un desencanto omnipresente con el gobierno local del post-apartheid. La desilusión política persiste a pesar de un desempeño relativamente impresionante desde las elecciones de 1994 y pese al hecho que la mayoría de las personas entrevistadas mencionaron la puesta en libertad de Mandela o haber votado por primera vez como el episodio más significativa de su propia historia reciente. Una historia y tradición profundas de lucha contra el apartheid y un contexto de lealtad continua profundamente sentida al ANC prevaleció sobre la diferenciación y las tensiones sociales basadas en clase, edad y género.

No obstante, lo que es cada vez más evidente es un creciente cansancio con procesos políticos contradictorios en el ámbito local y un creciente resentimiento por la mala calidad de las viviendas y de la prestación de servicios. Este desafecto con el gobierno local ocurre en un momento en que la fisonomía de la sociedad civil de Meadowlands se diversifica y crece en importancia. Los reclamos de los ciudadanos pueden llegar a ser menos coherentes en la medida en que una diversidad de grupos de interés diferentes y a menudo antagónicos reafirman sus propias prioridades y las ONG y otras organizaciones de defensa ayudan a ventilar y dirigir sus reclamos. Es probable que, sí y cuándo esto ocurra, la acción pública masiva será más difícil de organizar y la acción colectiva será más fragmentada y potencialmente más conflictiva.

En el caso de Meadowlands, es posible encontrar al menos una razón de lo anterior en las secuelas políticas de una comunidad cada vez más socialmente diferenciadas donde, pese al hecho que el desempleo generalizado está afectando a todos los hogares, una gran proporción

de residentes más antiguos se han enriquecido convirtiéndose en propietarios de sus viviendas subvencionadas durante los últimos estertores de la era del apartheid. En este contexto, el compromiso cívico establecido en el ámbito local se ha convertido en coto exclusivo de una clase media obrera a menudo representada públicamente por mujeres mayores. La principal preocupación de estas mujeres es el mejoramiento de la calidad de los servicios urbanos y su entorno construido. A su vez, la política de gobierno local ha reforzado esta preocupación, la cual ha vinculado la reducción de la pobreza urbana con la ampliación y mejoramiento de las infraestructuras y servicios urbanos en zonas históricamente desfavorecidas, y también niveles superiores del gobierno han puesto mayor énfasis en la cuestión de la oferta de vivienda únicamente.

Por el contrario, la gran mayoría de gente joven no posee bienes, no tiene casa y tiene que vivir en arriendo en casuchas de patio trasero, pagando a los arrendadores elevadas sumas por los servicios. Además, también es necesario entender la diferenciación económica en relación con el acceso al ingreso. Para las administraciones del gobierno nacional y provincial, los flujos de ingreso como las pensiones son tan vitales como la vivienda. Para el gobierno local este hecho sugiere que el desarrollo económico local y la creación de empleo son tan importantes como los servicios urbanos. Que estas cuestiones hayan recibido hasta ahora tratamiento de segunda en la Sur África del post-apartheid explica por qué los jóvenes habitantes de Meadowlands se sienten cada vez más desilusionados con los representantes del CNA en el ámbito local y mantienen al mismo tiempo su lealtad con el Partido en términos más generales. Al comprender el carácter multifacético de la desventaja social de las ciudades, hemos sido conscientes del hecho que la línea de quiebre de la diferenciación social se extiende tanto a través del género y generación como a través de la clase. Este hecho tiene secuelas políticas potenciales, en particular cuando la acción pública se considera a largo plazo.

Bibliografía

- Beall, J.; Crankshaw, O. y Parnell, S., *Poverty. Partnerships and Governance in Johannesburg*, Informe sobre la Fase 1, para ESCOR, University of Birmingham, 1999
- Calderwood, D., *Native Housing in South Africa*, Tesis para optar al doctorado, University of the Witwatersrand, 1953
- Emdon, E., 'Privatisation of State Housing: With special focus on the Greater Soweto area', *Urban Forum* 4:2 (1993)
- Everett, D., 'Yet Another Transition? Urbanisation, class formation and the end of national liberation struggle in South Africa', Documento ocasional sobre Estudios Urbanos Comparados, No.24, Washington D.C.: Woodrow Wilson International Centre for Scholars, 1999
- Frankel, P., *Urbanisation and Informal Settlement in the PWV Complex*, Vol. 2, Johannesburgo: Departamento de Estudios Políticos, University of the Witwatersrand, 1988
- Garson, P., 'The Killing Fields', *Africa Report* 35:5 (1990), pp.46-49
- Gilbert, A.; Crankshaw, O.; y Morris, A., 'Backyard Soweto', *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2000), pp.842-857
- Ginsberg, R., 'Now I Stay in a House: Renovating the matchbox in apartheid-era Soweto', *African Studies* 55:2, (1996)
- Grinker, D., *Inside Soweto: The inside story of the background to the unrest*, Johannesburgo: Eastern Enterprises, 1986
- Hardie, G. y Hart, T., 'Politics, Culture and the Built Form: User reaction to the privatization of state housing in South Africa', en S. Low y E. Chambers (eds.), *Housing, Culture and Design: A comparative perspective*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1989, pp.31-41
- Hart, D. y Pirie, G. 'The sight and soul of Sophiatown', *Geographical Review*, 74 (1984), pp.38-47
- Kane-Berman, J., *Black Revolt, Unite Reaction*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1978
- Ki, A. y Minnaar, A., 'Figuring out the Problem: Overview of the PWV Conflict from 1990-1993', *Indicator South Africa* 11:2, *Conflict Supplement* 1, 1994, pp.25-28
- Marks, M., *Organisation, Identity and Violence Amongst Activist Diepsloot Youth, 1984-1993*, Tesis para optar a la maestría, University of the Witwatersrand, 1993
- Mashabela, H., *Townships of the PWV*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1988
- Mashabela, H., *Mekhuku: Urban African cities of the future*, Johannesburgo: South African Institute of Race Relations, 1990
- Mdledle, M., 'Inkatha Goes on the Rampage', *Work in Progress* 78 (1991)
- Morris, A. (ed.); Bozzoli, B.; Cock, J.; Crankshaw, O.; Gilbert, L.; Lehutso-Phooko, L.; Posel, D.; Tshandu Z. y Van Huysteen E., *Change and Continuity: A Survey of Soweto in the Late 1990s*, Johannesburgo: Departamento de Sociología, University of the Witwatersrand, 1999

- Morris, P., *Soweto: A review of existing conditions and some guidelines for change*, Johannesburg: Urban Foundation, 1980
- Morris, P., *A History of Black Housing in South Africa*, Johannesburg: South Africa Foundation, 1981
- Parnell, S., 'The Ideology of African Home-Ownership: The establishment of Dube, Soweto, 1946-1955', *South African Geographical Journal* 73 (1991), pp.69-76
- Parnell, S. y Hart, D., 'Self-help housing as a flexible instrument of state control in twentieth century South Africa', *Housing Studies*, 14 (1999), pp.367-386
- Pirie, G. H., 'Letter, words, worlds: the naming of Soweto', *African Studies*, 16 (1984), pp.43-51
- Race Relations Survey 1986: Part 1*, Johannesburg: South African Institute of Race Relations, 1987
- Rafel, R., 'Hostel War: Searching for an alternative to hell', *Work in Progress* 70:1 (1990), pp.23-26
- Ruiters, G. and Taylor, R., 'Hostel War: Organise or die', *Work in Progress*, 70:1 (1990), pp.20-22
- Sarakinsky, M., *Alexandra: From 'freehold' to 'model' township*, Johannesburg: Grupo de Estudios para el Desarrollo, University of the Witwatersrand, 1984
- Seekings, J., 'Township Wars on the Reef', *Indicator SA*, 8:3 (1991), pp.11-15
- Shubane, K., 'Soweto', en T. Lodge y B. Nasson (eds.), *Update South Africa: Time Running Out: All Here and Now: Black politics in South Africa in the 1980s*, Johannesburg: David Philip, 1991
- 'Soweto Rent Boycott', *Indicator South Africa*, 5:50 (1997)
- Survey of Race Relations in South Africa 1978*, Johannesburg: South African Institute of Race Relations, 1979
- Swart, C., *Swartbehuising Deel I: Gesinsbehuising in Soweto*, Johannesburg: Randse Afrikaanse Universiteit, 1979
- Swilling, M. y Shubane, K., 'Negotiating urban transition: The Soweto Experience' en R. Lee y L. Schlemmer (eds.) *Transition to Democracy: Policy Perspectives*, Cape Town: Oxford University Press, 1991, pp 223-258
- Taylor, R., 'The Myth of Ethnic Division: Township conflict on the Reef', *Race and Class*, 33:2 (1991), pp.1-14
- Xeketwane, Babylon, *The Relationship between Hostels and the Political Violence on the Reef from July 1990 to December, 1993: A Case Study of Merafe and Meadowlands Hostels in Soweto*, Tesis para optar a la maestría, University of the Witwatersrand, 1995.

Working Papers in Series (up to October 2003)

- WP1 Crisis States Programme, 'Concept and Research Agenda' (April 2001) – *Also available in Spanish*
- WP2 Crisis States Programme, 'Research Activities' (April 2001)
- WP3 Crisis States Programme, 'States of Crisis in South Asia' (April 2001)
- WP4 Crisis States Programme, 'Research in Latin America' (April 2001) – *Also available in Spanish*
- WP5 Crisis States Programme, 'South Africa in Southern Africa' (April 2001)
- WP6 Dennis Rodgers, 'Making Danger a Calling: Anthropology, violence, and the dilemmas of participant observation' (September 2001) – *Also available in Spanish*
- WP7 Hugh Roberts, 'Co-opting Identity: The manipulation of Berberism, the frustration of democratisation and the generation of violence in Algeria' (December 2001) – *Also available in Spanish*
- WP8 Shaibal Gupta, 'Subaltern Resurgence: A reconnaissance of Panchayat election in Bihar' (January 2002)
- WP9 Benedict Latto, 'Governance and Conflict Management: Implications for donor intervention' (February 2002) – *Also available in Spanish*
- WP10 Jo Beall, 'The People Behind the Walls: Insecurity, identity and gated communities in Johannesburg' (February 2002) – *Also available in Spanish*
- WP11 Jo Beall, Owen Crankshaw & Susan Parnell, 'Social Differentiation and Urban Governance in Greater Soweto: A case study of post-Apartheid reconstruction' (February 2002) – *Also available in Spanish*
- WP12 E. A. Brett, 'Liberal Theory, Uneven Development and Institutional Reform: Responding to the crisis in weak states' (July 2002)
- WP13 John Harriss, 'The States, Tradition and Conflict in North Eastern States of India' (August 2002)
- WP14 David Keen, 'Since I am a Dog, Beware my Fangs: Beyond a 'rational violence' framework in the Sierra Leonean war' (August 2002)
- WP15 Joseph Hanlon, 'Are Donors to Mozambique Promoting Corruption?' (August 2002)
- WP16 Suzette Heald, 'Domesticating Leviathan: Sungusungu groups in Tanzania' (September 2002)
- WP17 Hugh Roberts, 'Moral Economy or Moral Polity? The political anthropology of Algerian riots' (October 2002)
- WP18 James Putzel, 'Politics, the State and the Impulse for Social Protection: The implications of Karl Polanyi's ideas for understanding development and crisis' (October 2002)
- WP19 Hugh Roberts, 'From Segmentarity to Opacity: on Gellner and Bourdieu, or why Algerian politics have eluded theoretical analysis and vice versa' (December 2002) – *Also available in French*
- WP20 Jonathan DiJohn, 'Mineral-Resource Abundance and Violent Political Conflict: A critical assessment of the rentier state model' (December 2002)
- WP21 Victoria Brittain, 'Women in War and Crisis Zones: One key to Africa's wars of under-development' (December 2002)
- WP22 Apurba Baruah, 'Tribal Traditions and Crises of Governance in North East India, with special reference to Meghalaya' (March 2003)
- WP23 Giovanni M. Carbone, 'Emerging Pluralist Politics in Mozambique: the Frelimo -Renamo Party System' (March 2003)
- WP24 Francisco Gutiérrez Sanín, 'Fragmentación electoral y política tradicional en Colombia – piezas para un rompecabezas en muchas dimensiones' (March 2003) – *English version forthcoming*
- WP25 Francisco Gutiérrez Sanín, 'Los tiempos de las involuciones democráticas' (March 2003) – *English version forthcoming*
- WP26 Manoj Srivastava, 'The Dynamics of achieving 'Power' and 'Reform' as a Positive-Sum Game: A report on the preliminary ethnographic explorations of the politics-governance nexus in Madhya Pradesh, India' (March 2003)
- WP27 Francisco Gutiérrez Sanín, 'Criminal Rebels? A discussion of war and criminality from the Colombian experience' (April 2003)
- WP28 Luis Eduardo Fajardo, 'From the Alliance for Progress to the Plan Colombia: A retrospective look at US aid to Colombia' (April 2003)
- WP29 Jean-Paul Faguet, 'Decentralisation and local government in Bolivia' (May 2003) – *Also available in Spanish*
- WP30 Maria Emma Wills & Maria Teresa Pinto, 'Peru's failed search for political stability' (June 2003)
- WP31 Robert Hunter Wade, 'What strategies are viable for developing countries today? The World Trade Organisation and the shrinking of 'development space' (June 2003)
- WP32 Carlos Medina & Hermes Martínez, 'Violence and drug prohibition in Colombia' (August 2003)
- WP33 Antonio Giustozzi, 'Respectable Warlords? The Politics of State-Building in Post-Taleban Afghanistan' (September 2003)
- WP34 Hugh Roberts, 'North African Islamism in the Blinding Light of 9-11' (October 2003)

It is our intention for all Crisis States Programme working papers eventually to be available in English, Spanish and French. Some in the series have already been translated. For further details, and an up to date list of Working Papers, please consult our website (www.crisisstates.com).

The aim of the Crisis States Programme (CSP) at DESTIN's Development Research Centre is to provide new understanding of the causes of crisis and breakdown in the developing world and the processes of avoiding or overcoming them. We want to know why some political systems and communities, in what can be called the "fragile states" found in many of the poor and middle income countries, have broken down even to the point of violent conflict while others have not. Our work asks whether processes of globalisation have precipitated or helped to avoid crisis and social breakdown.

Crisis States Programme collaborators

In India:

Asia Development Research Institute (Patna, Bihar)
NEIDS, North-East Hill University (Shillong)

In South Africa:

Wits Institute of Social & Economic Research (WISER)
Sociology of Work Workshop (SWOP)
Department of Sociology
(University of the Witwatersrand, Johannesburg)

In Colombia:

IEPRI, Universidad Nacional de Colombia
Universidad de los Andes
Universidad del Rosario

Research Objectives

- We will assess how constellations of power at local, national and global levels drive processes of institutional change, collapse and reconstruction and in doing so will challenge simplistic paradigms about the beneficial effects of economic and political liberalisation.
- We will examine the effects of international interventions promoting democratic reform, human rights and market competition on the 'conflict management capacity' and production and distributional systems of existing polities.
- We will analyse how communities have responded to crisis, and the incentives and moral frameworks that have led either toward violent or non-violent outcomes.
- We will examine what kinds of formal and informal institutional arrangements poor communities have constructed to deal with economic survival and local order.



Director: Dr James Putzel
Administrator: Wendy Foulds
Editorial Assistant: Jonathan Curry-Machado

Development Research Centre,
Development Studies Institute (DESTIN),
LSE, Houghton Street, London WC2A 2AE
Tel: +44 (0)20 7849 4631 Fax: +44 (0)20 7955 6844
e-mail: csp@lse.ac.uk

